

# LA FORMACIÓN Y LA PANDEMIA DEL COVID

La formación se ocupa del modo en que las experiencias de la vida nos enseñan, nos cambian y nos ayudan a ser más conformes a Jesús. Por supuesto, también debemos reconocer que algunas experiencias pueden dañarnos y disminuirnos. En la vida religiosa, contamos con la ayuda de Dios para aprender de todo lo que nos sucede, con la esperanza de crecer en la fe y el amor incluso a través de experiencias dolorosas que al principio parecen aplastarnos. La tarea de la formación inicial se dirige precisamente a este tipo de aprendizaje. ¿Cómo puede un joven seguir madurando, creciendo, aprendiendo de todo lo que le sucede interiormente, en la comunidad, con los demás, en el apostolado, en sus estudios, etc.? Adquirir la capacidad para apropiarse de lo que es útil proviene de nuestras experiencias e interiorizar los valores que profesamos de la vida cristiana y religiosa es un proceso que dura toda una vida para todos nosotros. La pandemia de Covid 19 ha sido un momento privilegiado de aprendizaje para quienes ha podido vivirla con fe, esperanza y amor.

## Un mundo inmerso en la crisis

La pandemia de Covid 19 ha tomado al mundo por sorpresa y ha provocado una de las crisis sanitarias más mortíferas de la historia. Todas las partes del mundo se han visto afectadas. Decenas de millones de personas han sufrido enfermedades graves y más de 3 millones de personas han muerto en todo el mundo. No se había visto nada parecido desde la pandemia de gripe española de 1918.

Vivimos en una era tecnológica altamente sofisticada marcada por enormes avances en ciencia, tecnología y experiencia médica. A pesar de todos estos notables avances, la pandemia ha golpeado y se ha extendido más allá de nuestro control durante casi un año. El mundo se ha enfrentado a una amenaza mortal que no siempre ha podido manejar.

La pandemia ha sido un acto de la naturaleza que nos muestra lo poco que realmente comprendemos y apreciamos los misterios de la naturaleza



y la vulnerabilidad de los seres humanos. También es una manifestación más de la nociva relación entre el ser humano y el resto de la naturaleza que ha dado lugar a la actual crisis ecológica que amenaza toda la vida del planeta. Está claro que a pesar de todos nuestros conocimientos científicos y médicos, el mundo estaba mal preparado para esta pandemia y sigue luchando por superarla.

La pandemia se ha abierto paso en los ámbitos más personales y sagrados de nuestra existencia. La vida familiar, el trabajo, la escuela, la salud, las relaciones, los viajes, la economía, el entretenimiento, los deportes y la práctica religiosa se han visto afectados negativamente. Los negocios han cerrado y muchas personas han perdido su trabajo. No había ningún lugar a donde correr en busca de refugio; incluso las iglesias estaban cerradas. Nunca antes el mundo entero ha estado tan unido por una crisis.

En esta breve reflexión, quiero considerar los tipos de respuesta que se han dado a la pandemia. Al principio, la mayoría de la gente pensaba en el Corona virus como algo que se originó en China y que permanecería allí. Era el virus chino y los chinos eran los responsables. Mientras prevalecía esa actitud, no existía la posibilidad de una respuesta adecuada del resto del mundo. También hubo una tendencia a subestimar la naturaleza del virus e insistir en que era como la "gripe anual" y que podía tratarse de forma similar. Una vez más, mientras prevalecía esa actitud, miles de personas estaban siendo infectadas y miles estaban muriendo. Finalmente, después de desperdiciar un tiempo valioso, prevaleció el sentido común y las naciones han trabajado juntas para apoyar la investigación científica que se necesitaba para descubrir y producir las vacunas necesarias. Incluso ahora, la tarea esencial de la distribución de las vacunas a las personas en todas partes se ve obstaculizada por las disputas políticas y la falta de comprensión de las necesidades particulares de los países más pobres.

Mirando hacia atrás en esas reacciones iniciales, ahora está claro que los líderes políticos en algunos países optaron por subestimar la crisis por razones políticas locales. No querían generar ansiedad y hacer sufrir sus propias fortunas políticas. No querían tomar las necesarias medidas de precaución porque repercutiría negativamente en la economía local y tendría consecuencias políticas negativas para ellos. Querían presentarse a sí mismos como totalmente a cargo y por encima de la situación. Una gran cantidad de estrechos intereses propios determinó la respuesta a la creciente crisis en las primeras etapas. En algunos casos, todo esto

continuó hasta bien entrada la crisis y debe considerarse como uno de los principales factores que contribuyeron a la propagación de infecciones, enfermedades graves y muerte en algunos países.

En su mayor parte, la gente corriente estaba asustada por la creciente crisis. El camino personal interior provocado por la pandemia incluyó enfrentar nuestra fragilidad y mortalidad humanas. Los boletines diarios de noticias nos informaban de más infecciones y más muertes en todas las partes del mundo. No había ningún lugar adonde correr. No había nada que el dinero pudiera comprar ni la ciencia pudiera curar. Estábamos expuestos a un peligro sobre el que nadie tenía poder ni control. Los predicadores y maestros se quedaron en silencio. No hubo palabras fáciles ni soluciones rápidas. Todos se encontraban en la misma situación de impotencia y miedo.

Cuando se decretaron los confinamientos y se impusieron restricciones, la mayoría de las personas cumplieron porque querían estar seguras y proteger a sus seres queridos. Las personas estaban confinadas en sus hogares, no podían visitar a familiares y amigos, no podían ir a trabajar y no podían realizar actividades al aire libre para poder distraerse o entretenerse. Fue una situación completamente sin precedentes que nunca se había experimentado fuera del tiempo de guerra.

La gente se adaptó en gran medida confiando en las redes sociales y el teléfono. Las familias se unieron *on line* a través de Skype, Zoom, etc. YouTube y Netflix, así como todas las demás fuentes de información y entretenimiento familiar, ayudaron enormemente. Muchos jóvenes se ofrecieron como voluntarios para visitar a los ancianos, a los confinados en sus casas y a quienes vivían solos para asegurarse de que tuvieran alimentos adecuados, ropa abrigada y estuvieran seguros. Hubo un gran aumento en la buena voluntad y el compañerismo de vecinos y compatriotas encerrados en sus hogares que luchaban por salir adelante.

Durante todo este tiempo, más y más personas se infectaban y el número de muertes aumentaba a un ritmo alarmante. Muchas evidencias sugieren que las personas más pobres y vulnerables fueron las más afectadas. Los hospitales y el personal sanitario se vieron sometidos a una enorme presión a medida que aumentaba el número de casos y las instalaciones se veían sometidas a presión. Faltaba el equipo necesario y la ropa protectora para el personal médico. Las imágenes de las salas de emergencia de los

hospitales que aparecían abarrotadas, con médicos y enfermeras sometidos a una presión extrema, fueron muy angustiosos. Los médicos, enfermeras y trabajadores de hospitales corrían un gran riesgo. Desafortunadamente, muchos de ellos se infectaron y murieron. Para muchas personas fue muy dolorosa la incapacidad de visitar a familiares enfermos y acompañar a los moribundos. La gran cantidad de muertes, las imágenes televisivas de filas de ataúdes y los funerales solitarios contribuyeron a la abrumadora sensación de tristeza e impotencia.

### La respuesta cristiana

¿Qué estaba pasando dentro del corazón de las personas? ¿A qué podían recurrir para encontrar ayuda? ¿Cómo han reaccionado los creyentes cristianos? ¿Cómo han reaccionado los Pasionistas?

La pandemia nos ha colocado a todos nosotros ante la perspectiva de la enfermedad y la muerte. Estábamos bajo el ataque de un enemigo invisible que podía causar estragos y los expertos en los que normalmente confiábamos eran al principio casi impotentes e incapaces de ayudar. No se encontraba una solución rápida y, como resultado, toda la vida normal se detuvo. Algunas personas aprovecharon este tiempo para mirar más de cerca sus vidas, cómo habían estado viviendo, sus prioridades y lo que esperaban para el futuro. Era difícil vivir bajo tantas restricciones y sin tantas personas y cosas de las que habíamos llegado a depender. Parece que muchas personas llegaron a apreciar las pequeñas cosas de la vida como el amor y el apoyo de la familia inmediata, la buena salud, los buenos vecinos, la educación, etc. Otros redescubrieron la riqueza de la fe y encontraron fuerza en la oración.

En medio del sufrimiento y la ansiedad interior, muchas personas han sentido la necesidad de orar. Las Iglesias han respondido proporcionando servicios *on line*. La misa se ha celebrado y transmitido *on line* y millones de personas se han conectado todos los días para recibir algún alimento espiritual. Ha habido charlas, entrevistas, todo tipo de servicios religiosos de oración, reflexiones religiosas y meditaciones. La Semana Santa se celebró durante el confinamiento y muchas personas conectaron con el Vaticano y otras páginas web religiosas para seguir los servicios y orar por la ayuda de Dios.

El milagro es que muchas personas no han sucumbido a la depresión y las enfermedades mentales. Una razón ha sido la enorme reserva de buena voluntad, paciencia y compasión a las que las personas han podido recurrir para ayudarse mutuamente. En medio del sufrimiento y la ansiedad ha habido una gran solidaridad que ha ayudado a superar la soledad y la tristeza que en un principio amenazaba con abrumarnos a todos. Si bien cada sufrimiento es profundamente personal, nadie sufría solo. Familiares y vecinos, así como amigos perdidos hace mucho tiempo, se han acercado y ofrecido palabras de consuelo y apoyo. Se ha demostrado que la ciencia y la medicina modernas eran inadecuadas, pero la medicina humana del amor y el cuidado estaba disponible y era abundante. Este océano de bondad y preocupación humana ha ayudado a la gran mayoría de las personas a sobrellevar y superar el mayor desafío de sus vidas.

Mirando la situación desde un punto de vista religioso, la pandemia nos ayuda a comprender qué es exactamente lo que los cristianos creemos y ofrecemos al mundo. No estamos en el negocio de ofrecer soluciones políticas, económicas o científicas a los problemas del mundo. Nuestra área de especialización trata de cultivar esos recursos internos de bondad y compasión humanas que son tan necesarios cuando lo político, lo económico y lo científico resultan inadecuados o fracasan. No son la economía y la ciencia las que tocan las raíces más profundas de nuestra humanidad y nos nutren y sostienen en tiempos difíciles. En esta ocasión, la economía y la ciencia han resultado impotentes y el escurridizo mundo interior del espíritu humano ha sido el que ha brindado la ayuda que tanto necesitamos. Cuando los políticos y otros estaban ansiosos por su reputación, los cristianos y otros creyentes sabían que la vida humana y el bienestar de las personas era lo más importante.

Los cristianos aprendemos a ser humanos mirando a Jesús de Nazaret. De él aprendemos que la gente antecede a las leyes, instituciones, tradiciones y poder. Jesús señaló el corazón humano como la sede de la bondad amorosa y la misericordia. Es esto, sobre todo, lo que se necesita para cambiar nuestras propias vidas y el mundo entero. El mensaje de Jesús nos dice que vayamos a los pobres, a los que sufren, a los moribundos y a los que experimentan las cargas de la vida. El amor y la compasión humanos son portadores de curación y de la presencia misericordiosa de Dios en el mundo. Por eso muchos creyentes cristianos y otras personas han salido en ayuda de los ancianos, los solitarios y las personas más

vulnerables. La fe cristiana nos ayuda a creer que incluso en las situaciones más angustiosas y dolorosas, el amor humano puede tocar el corazón de las personas y ayudarlas a experimentar un profundo consuelo y alegría. Esta ha sido la experiencia de muchas personas durante los días más oscuros de la pandemia.

Los creyentes no pretenden tener la solución a todos los problemas que enfrenta el mundo. Seguimos buscando líderes políticos sabios, lo mejor en ciencia y economía para que ayuden a aliviar el sufrimiento y mejorar la vida de las personas. Pero también sabemos que si la política, la ciencia y la economía no están imbuidas de una profunda preocupación por las personas, pueden convertirse rápidamente en parte de la carga y el problema que aflige a las personas. El bienestar de la gente se antepone a la ambición política, la economía y la ciencia. De hecho, la política, la ciencia y la economía son simplemente los medios humanos falibles para lograr el bien de la gente. No son definitivas y es parte de la misión de la comunidad cristiana asegurar que las personas nunca se reduzcan a un medio o se subordinen a las ambiciones políticas, económicas y científicas de los ricos y poderosos. Es algo que hemos aprendido durante esta terrible pandemia.

### La experiencia Pasionista

Como la gente de todo el mundo, los Pasionistas han querido responder a la pandemia de Covid con fe y creatividad. Muchos de nuestros religiosos han tenido una experiencia personal traumática del virus. Algunos se han contagiado o han visto sufrir y fallecer a algunos de sus familiares y amigos. Lamentablemente, algunos de nuestros religiosos también han muerto a causa del virus. En algunas de nuestras comunidades, uno o más religiosos han contraído el virus y han necesitado asistencia.

Los religiosos mayores eran especialmente vulnerables, pero todos sentimos el miedo y la ansiedad por este peligro oculto que estaba causando tantos estragos en todas partes. Muchas de nuestras actividades y rutinas normales han tenido que reducirse o detenerse por completo. Los hermanos no han podido desplazarse para los ministerios y muchos eventos apostólicos han tenido que ser cancelados. Ha sido una nueva experiencia para todos y no siempre ha sido fácil adaptarse a largos períodos de encierro y unos ministerios tan reducidos.

En muchos lugares, las actividades de la Iglesia se han visto seriamente restringidas, pero el número de personas que se han conectado a los servicios de la Iglesia y han consultado páginas web religiosas ha sido muy alentador. Los Pasionistas de todo el mundo han atendido a los que sufren y a los afligidos a través de celebraciones *on line*, y a través de contactos personales para consolar a los enfermos, a los moribundos y a los que han sufrido el fallecimiento de los suyos. Puede ser que como resultado de esta dolorosa experiencia muchos jóvenes sientan la llamada a servir a Dios y a su pueblo como sacerdotes y religiosos.

Uno de los grandes cambios en el estilo de vida que ha traído la pandemia ha sido la experiencia del encierro y la cuarentena, la imposibilidad de salir de casa y, para nuestros estudiantes, la imposibilidad de asistir a clases en el exterior. Asistir a clases *on line* no es muy agradable y los estudiantes pierden el intercambio con amigos y compañeros de estudios. Esta nueva situación ha sido un desafío porque los estudiantes están acostumbrados a ir a la universidad, participar en el apostolado y compartir la vida de las personas. Para aquellos que no están acostumbrados, quedarse en casa durante largos períodos ininterrumpidos sin oportunidad de conocer relacionarse con gente de fuera puede ser claustrofóbico. Hay que tener mucho cuidado con todos los afectados y se deben brindar oportunidades para compartir como comunidad y de persona a persona.

Los formadores también han sentido los efectos de estar encerrados e intentar acompañar y animar a sus estudiantes en estas difíciles circunstancias. Estar en casa durante mucho tiempo da lugar a frustraciones y tensiones que no siempre son fáciles de disipar. La energía y el entusiasmo de los jóvenes no tienen salida. Se necesita mucha paciencia, comprensión y perdón cuando las personas se sienten presionadas y de mal humor.

Los jóvenes en formación se han visto profundamente afectados de otras formas por la pandemia. También han visto a sus familiares y amigos enfermos y algunos fallecidos. A menudo no han podido visitar a sus familias y se sentían impotentes. Han estado presentes en las comunidades con miembros enfermos, han ayudado en el cuidado de los enfermos y han mantenido la seguridad de la comunidad. En todo esto, han ido descubriendo en los detalles concretos de su vida cotidiana que toda la vida está impregnada de la Pasión de Jesús en forma de sufrimiento,

muerte, compasión, cuidado, curación y perdón. Este conocimiento vivo de la Pasión es algo que no se puede aprender en los libros.

Los formadores han intentado hacer todo lo posible para ayudar a los jóvenes a llevar su experiencia a la oración, donde han podido pedir la comprensión y la sabiduría que solo Dios puede dar en estas desafiantes circunstancias.

### El Jubileo.

La Pandemia de Covid 19 ha coincidido con el Jubileo que celebra los 300 años de vida Pasionista. ¿Es una mera coincidencia o subraya providencialmente la realidad de la Pasión de Jesús que continúa en la historia y la necesidad de anunciar el amor salvífico de Cristo Crucificado en todo tiempo y lugar?

Creemos que la Pasión de Jesús revela de manera sorprendente la necesidad humana del amor salvífico y la misericordia de Dios. La pandemia ha golpeado como un rayo de la nada y ha puesto de manifiesto nuestras debilidades y necesidades humanas.

Pasionistas de todo el mundo han expresado su agradecimiento por las diferentes publicaciones, boletines y mensajes que se han difundido con motivo del Jubileo. Muchos de ellos se han dedicado a la pandemia y la mejor manera de responder a ella. Hermosas reflexiones, oraciones y referencias a la Pasión de Jesús han servido de estímulo para que personas y comunidades intensificaran la oración y la intercesión por los difuntos, los enfermos y los afligidos.

Mientras escribo estas palabras, la pandemia continúa arrasando en muchas partes del mundo. Oramos por un rápido final de la pandemia y le pedimos a Dios que bendiga a los que sufren y a los moribundos y dé la bienvenida a su casa a todos los que han muerto. Damos gracias a Dios por todo lo que hemos aprendido durante este momento difícil y rezamos para que mientras dure esta crisis sigamos aprendiendo y creciendo como seres humanos, cristianos y religiosos Pasionistas.